

ECO DE LA ALGARRIA

SEMANARIO CATÓLICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CAPITAL: Un mes, 0'35 pesetas.—Un año, 4 idem.
FUERA: Un trimestre, 1 peseta.—Un año, 4 idem.
NÚMERO SUELTO 10 CENTIMOS.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: MONTEMAR, NÚM. 1, 2.º

GUADALAJARA 23 DE SEPTIEMBRE DE 1904

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

Año II

Núm. 70

PRECIOS DE ANUNCIOS

Plana 4.º, 0'02 pesetas centímetro cuadrado; en ídem 3.º, 0'03 ídem id.—Ídem 1.º, 0'05 ídem id.

REGLAS DE DEFENCIÓN

Precios corrientes y económicos según tamaño y plana. Reclamamos a precios convencionales.

DIRIJANSE LOS ANUNCIANTES A D. ANTERO CONCHA, CORREOS, 2

Se recomienda sea prestado este periódico a algún amigo ó conocido.

DEBERES DE LOS CATÓLICOS CON RESPECTO A LA PRENSA

Deseando la Comisión Ejecutiva de la Asamblea de la Buena Prensa que las conclusiones aprobadas se lleven pronta y completamente á la práctica, se ha dirigido varias veces á las publicaciones católicas y á los Reverendísimos Prelados, para comunicarle puntos de su exclusiva incumbencia.

Hoy cumple el deber de dirigirse á los católicos españoles, para rogarles con el mayor encarecimiento que se dignen fijar su atención sobre algunas de las susodichas conclusiones, que atañen á todos, y que, de cumplirse como es deber de cada cual, sería seguro el triunfo de la Buena Prensa, y con él, el del Catolicismo en nuestra amada Patria.

De estas conclusiones, unas se refieren á la lectura de periódicos, otras inculcan negar toda cooperación á la prensa impía.

Punto 1.º

Deberes de los católicos con respecto á la lectura de periódicos, según la doctrina de la Iglesia.

Conclusión 1.ª—Los católicos deben abstenerse de leer los periódicos malos, porque están condenados por el derecho natural, divino, positivo y eclesiástico; es un deber riguroso que de suyo no se quebranta sin pecado.

¿Se han fijado bien los católicos en la gravísima sentencia que anuncian las anteriores palabras?

Creemos que no; porque de otra suerte no se daría el lamentable espectáculo de tantos que, preciándose de católicos, leen sin embargo periódicos á todas luces malos.

Y cuenta que este grave deber no lo ha impuesto la Asamblea, ni es siquiera opinión de rigurosos moralistas: es una obligación clara y terminante, basada en el derecho natural, divino, positivo y eclesiástico, del que nadie puede eximirse.

¿Y cuáles son los periódicos malos, cuya lectura se prohíbe á los católicos en la anterior conclusión?

La Asamblea da las siguientes reglas para conocerlos, sacadas de la doctrina de la Iglesia:

Aparte de la prensa herética, sectaria, ó que de cualquier manera ataque nuestros dogmas, deberá reputarse mala:

- La inmoral y pornográfica.
- La que sistemáticamente ataca al clero regular y secular.
- La que se llama anticlerical y combate al clericalismo.
- La que se llama liberal y defiende el liberalismo en cualquiera de sus grados.

No era posible á la Asamblea, por no conocerlos, señalar todos los periódicos malos que, como contagiosa plaga, infestan nuestra amada patria; tanto más que el asunto confió á la Asamblea en manos de los lvdos. Prelados; pero son tan claras y precisas las anteriores reglas, que en adelante nadie podrá decirse que peque por ignorancia.

Y para que los católicos tengan á la vista un ejemplo de aplicación de las anteriores reglas, de la Asamblea es también lo que sigue:

En consecuencia de lo antes dicho, los

miembros de la Asamblea se comprometen, y ruegan á los católicos españoles hagan lo propio, á no suscribirse, comprar, leer, ni dejar penetrar en sus casas periódicos como El Herald, El Liberal, El Imparcial, El Diario Universal y otros á éstos semejantes, que atacan ó guardan poco respeto á la Religión y á sus instituciones.

Conclusión 2.ª—Debe proibirse de todo hogar católico y alejarse de las manos de los fieles, no sólo la prensa pornográfica (literaria ó ilustrada,) sino todo periódico que de cualquier manera apoye las libertades de perdición.

Esta conclusión sólo puntualiza más la anterior, reduciendo á dos grandes grupos los periódicos malos: unos, los que se encaminan á corromper al hombre, excitando sus pasiones carnales; otros, los que se dirigen á pervertirlo, atacando de mil diversas maneras las creencias cristianas. Los primeros son la prensa pornográfica, los segundos la prensa liberal.

Conclusión 3.ª—Los males de España y el decaimiento de la fe provienen en gran parte de leer los católicos la prensa liberal.

Si consultamos la historia de los últimos tiempos, veremos á la prensa liberal, á la mala prensa, influyendo eficazmente en nuestras grandes desventuras nacionales; pero sobre todo, la veremos como casi única responsable del gran descenso que ha sufrido la fe católica en el pueblo español. Con sólo esto habría bastado para que la mala prensa se granjeara la execración de todo hombre honrado.

(Concluirá.)

EL DUELO

Muchos y muy lamentables son los desmanes á que la humanidad se entrega cuando, rechazando el freno de la Religión, se convierte en víctima voluntaria de repugnantes y vergonzosas pasiones.

Mil y mil veces la vemos arrojar por los suelos la dignidad y nobleza que la distingue de los demás seres creados.

Pero entre todos los actos que contradicen abiertamente su condición de criatura racional, ocupa un lugar de preferencia el que mentadamente el mundo ha dado en llamar lance de honor.

¡El duelo! ¡El desafío! La prueba, como quien dice, mas evidente del envilecimiento moral, del atraso intelectual, de la relajación de costumbres, del desquiciamiento y del desorden más absoluto.

Sin disputa de ningún género son los duelistas el oprobio más grande de los hombres y el baldón incomparable de la sociedad; la negación del entendimiento; la personificación de la venganza; los enemigos más monstruosos y execrables de Dios, de sí mismo y de sus semejantes; reos del doble crimen de suicidio y homicidio; los farsantes que, aparentando lavar su honor, se deshonoran á sí y deshonoran á todos los de su especie, violando y conculcando de un solo golpe las leyes divinas y las leyes humanas.

Habría quizás alguno á quien parezcan demasiado duros estos calificativos; pero confesamos ingenuamente que todavía nos parecen suaves, muy suaves, y que no encontramos palabras tan significativas que tengan fuerza suficiente para expresar la indignidad que acompaña á esos seres desgraciados.

No, no es la pasión, no es el odio personal el que mueve nuestra pluma á escribir las presentes líneas. Es, más bien, la ardiente cari-

dad; es que, fieles á la religión que profesamos, y queriendo poner en práctica sus hermosos preceptos, amamos al delincuente, pero aborrecemos el delito; deseando el bien de todos, queremos avisar á los incautos, desmascarar el vicio y presentarle en toda su repugnante desnudez.

Pero, perdone el lector benévolo esta digresión, que insensiblemente nos ha apartado del principal objeto.

Hemos dicho que los duelistas son el oprobio y baldón de la humanidad.

Y en efecto: el hombre justo, el hombre recto, el modelo de caballerosidad, y que verdaderamente puede decirse que honra á los individuos de su especie, es aquel que mejor observa las leyes; respeta la vida, fama, y hacienda de sus semejantes; emplea todas sus energías en perfeccionar por medio de la virtud y el trabajo; y en ser útil á los demás miembros de la sociedad; y lo es, en fin, el que manifiesta la nobleza de su origen, perdonando con generosidad las ofensas que recibe, y procurando vindicarse tan solo por medios justos y legales, jamás se excede al exigir la reparación.

¿Es esto lo que hacen los duelistas?

En la conciencia de todos está y al alcance de todas las inteligencias que los tales violan la ley de Dios en el quinto precepto del Decálogo; quebrantan la ley eclesiástica, que prohíbe el duelo bajo pena de excomunión, no sólo á los que lo perpetran, sino á los padrinos, que lo apoyan y hasta á los meros espectadores, y traspasan la ley civil, que también lo prohíbe y castiga cuanto esta dé su parte.

Los duelistas, además, no solo no respetan la vida, fama y hacienda de sus prójimos, sino que, como se ve, atacan directamente á la propia y á la ajena. No tratan de perfeccionarse, puesto que los actos que ejecutan son más bien propios de envilecimiento y degradación. Ni son útiles á la sociedad porque, ó la destruyen, ó intentan por lo menos destruirla y reducir á miseria á muchos de sus miembros.

Luego forzoso es concluir reconociendo que son el oprobio y el baldón más grande de los hombres.

Hemos sentido también que los partidarios del duelo son la negación del entendimiento, porque el oficio propio de esta facultad en el hombre es investigar y conocer la verdad; trabajar con ahínco por disipar las que, con mayor ó menor intensidad, envuelven casi siempre las cuestiones que se nos presentan en el curso de la vida y hacer luz para poder penetrar en su interior, juzgar rectamente de su esencia y evitar los escollos de la equivocación y el engaño á que nos vemos tan expuestos por dejarnos fácilmente seducir de las apariencias, llamando, con harta y lamentable frecuencia, realidad á lo que solo es un fantasma; sustancia á lo que no es más que accidente; blanco á lo negro; bueno á lo malo, y amable á lo que es digno del mayor horror y desprecio.

El perpetrador del duelo prescinde de todo esto. Ha sido herido en su amor propio, y, para desahogar el depósito de coraje que se ha formado en su corazón, no repara en medios.

Rectamente informado por la razón, es decir, poniendo en juego su inteligencia, vería claramente que el camino más fácil para obtener la reparación proporcionada al ultraje sería guardar para la mañana la cólera de la noche; presentarse ante su adversario manifestando tranquilidad; dejar ver en sus palabras y ademanes el deseo único de esclarecer los hechos y disposición de perdonar si resulta ofendido y de pedir perdón si él aparece culpable; someter su juicio al de personas probas y desinteresadas, y, en último término, apurados todos los medios de arreglo, implorar el auxilio de los ministros de la justicia...

Y no es verdad que hacen preterición de todo esto, tanto el que provoca como el que admite el duelo? Luego ni uno ni otro obran como criatura dotada de razón; se arrojan

ciegos en brazos de sus pasiones desordenadas, y con justo motivo podemos decir que esa acción es la negación del entendimiento.

En otro ú otros artículos procuraremos ir demostrando la repugnancia y monstruosidad del duelo.

H. MAGRO.

(Continuará.)

DEBATIR, NO VOCIFERAR

En el último número del semanario liberal *La Crónica*, han aparecido dos largos artículos en contestación al nuestro *«La Crónica habló y dijo...»* Al final del primero hay una J. y el otro está sin firma, pero en ambos ejecútase maravillosamente el apotegma de Napoleón: dos que gritan, meten más ruido que doscientos que callan, y háblase largo y tendido, entre verdaderas enormidades teológicas y literarias, de palabras gruesas y dactiliosas que se suponen malévolamente consignados en nuestro artículo. J. agrega, en un estilo profundamente gerundiano, mezcla burda de desatinados latines y pedantería gárrula y ostentosa, que nosotros increpamos, insultamos y herimos sin razón, y hace además alusión al *argumentum baculinum*, mientras el anónimo trae asimismo á colación el valor del hombre que responde de sus actos en todos los terrenos.

A semejantes argumentos, cuya sola invocación sometemos nosotros á la consideración y recto criterio de las personas cultas, bien nacidas y después de bien nacidas bien educadas, pudiéramos nosotros oponer aquella otra máxima de los jesuitas: *vim vi repellere licet*.

Pero como no acostumbramos á poner en venta tales mercancías y tan averiados generos, y además no podemos descender al escabroso y malhadado terreno de las controversias personalísimas, á que se nos provoca con hercúleos alardes, ni queremos, ni podemos, ni debemos replicar al anónimo y á J., los cuales, en defecto quizá de racionales argumentos, echan mano á los de la fuerza y la energía muscular, que sobre parecer vedados á las personas de regular cultura, están castigados además en todos los códigos. No; no podemos seguir á *La Crónica* en sus invectivas y desplantes. Estimamos nuestro honor en mucho, y esto nos impide bajar al arroyo y contender allí con el colega, replicándole por sus procedimientos á sus insólitos agravios, á los contundentes argumentos, con cuyas fútiles y ridículas amenazas pretende y estima anonadarnos y reducirnos profundamente al silencio. No, colega liberal; y si bien respecto á este punto aseguramos está usted equivocado, nuestra humilde posición por otra parte, la causa justísima que defendemos y el perfecto derecho del público sensato, nos hacen retroceder y dar un paso atrás para no caer en la emboscada y el lazo que usted nos tiende. Nos abstendremos, por tanto, de seguir su ruta, optando por someter al fallo del mismo público y del lector católico el pleito que traemos entre manos.

Los fundamentos del mismo son los siguientes:

La Crónica insertó en su número 1.405, correspondiente á 10 del actual, una bibliográfica recomendando una novela que á nosotros nos pareció de sabor anticatólico, por dirigirse en ella rudos ataques al Pontificado Romano, á la santa memoria de Pío IX, cuyo proceso de beatificación háse incoado, y á la jerarquía católica, representada en un Cardenal de la Iglesia, que parece ser uno de los principales protagonistas de la elucubración sectaria de un autor librepensador. Las tendencias de la cual, la calidad del autor, la procedencia de los elogios y otras circunstancias, parecieron, desde luego, dignas de viril censura, y sus encomios en *La Crónica*—cuyo director se adhirió á la manifestación de amor filial al Papa, llevada á cabo por los católicos de Guadalajara en el día de Santiago,—estimámoslos injuriosos y vituperables.

La Crónica nos respondió que con efecto hizo la recomendación, pero que ella constituía de una parte un anuncio que le remitió una casa editorial, y además que el dar cuenta de las demasías del clero será un hecho anticlerical, pero no anticatólico, actuando de paso de corchete contra nuestro semanario. Nosotros replicamos al colega liberal, rechazando en primer término sus inculpaciones y manifes-

tando además, que clericalismo y catolicismo son una y la misma cosa, con mucha templanza y mesura, sin nerviosidades ni vehemencias, como cuadra perfectamente en una controversia caballerosa y correcta.

Pero el colega liberal, al cual nuestra moderada réplica parece no agradó, se ha enfadado y desatándose en terroríficas vociferaciones, descargando sobre nuestra pecadora humanidad una gruesa de improperios y de nuestritos, en dos artículos en que la travesura y la pulcritud se dan la mano.

Gracias, querida *Crónica*, pues nosotros nos consideramos muy dichosos en padecer injustas contumelias por el nombre augusto de Cristo y defensa de su religión santísima. Nosotros, empero, no podemos replicar ahora á todos los extremos que sus artículos abrazan ni aún á la estúpida teoría del flamante y competente teólogo que le ha salido al colega, según el cual, éste, aun declarándose anticlerical, no por eso sería anticatólico, aunque lo digan todos los obispos españoles, mientras no se afirme *ex cathedra* (*La Crónica* escribe *ex cátedra*), pues nos vendría corto y estrecho todo el espacio del periódico para pulverizar los numerosos é inconcebibles errores que J. y el anónimo consignán en los artículos expresados.

En cambio, con el fin de que nuestros lectores y los católicos de Guadalajara juzguen por sí mismos y vean con sus propios ojos si nosotros tuvimos ó no razón al censurar los elogios y la recomendación de la novela y si ésta es ó no anticatólica, vamos á transcribir íntegra en nuestras columnas la nota bibliográfica de *La Crónica*.

Perdónennos nuestros lectores en gracia de nuestra justa defensa y de los altos fines que nuestro semanario ha perseguido en sus moderadas censuras al colega liberal que el señor Bozal dirige.

Dice *La Crónica* núm. 1.405, plana segunda y columna cuarta:

Bibliografía

Explicar en los límites que consiente una novela un período histórico interesantísimo para todos los lectores; hacer revivir la epopeya de la unidad italiana, pintando con relieve indecible las figuras de aquellos grandes hombres que se llamaron Víctor Manuel, Cavour, Garibaldi, Mezzini; relatar los dramas que ocurrían en la Roma de los Papas antes de que los soldados italianos entraran por la Porta Pia; detallar las costumbres disolutas del clero, las bajas intrigas que se urdían en torno del último Papa que fué Rey al mismo tiempo; y enlazar todos estos sucesos tan interesantes con la trama de una novela más interesantes aún, esto es lo que ha hecho Félix Guzzoni en su *Hija del Cardenal*, y esto es lo que ha hecho que en Italia y en Europa entera—cuyos principales idiomas fué traducida—se vendiese este libro á centenares de miles de volúmenes.

Una niña inocente y muy hermosa, cuidada por una criada vieja, se enamora de un apuesto mozo que milita en las filas liberales y cuyo padre ha muerto á manos de los sectarios del absolutismo, por culpa del cardenal Nelliante, el mismo que luego es el genio maléfico de esa pareja joven y enamorada.

Marcelo quiere á Velia con toda su alma; pero un día se presenta ante ella y le dice que ha de ausentarse de Roma porque acaba de matar á un agente de policía y le buscan para prenderle. Velia queda desesperada y sube de punto su temor cuando sabe que Marcelo está preso. A toda costa quiere verlo. Lo consigue; pero al entrar en el calabozo la ha visto el cardenal Nelliante y se enamora de ella.

Prométele la vida de Marcelo mediante condiciones repugnantes, y cuando se ha realizado la deshonra de la infeliz Velia, el libidinoso cardenal descubre que es su hija. Quiere entonces dirimir su culpa, salvar á Marcelo; pero por medio de una intriga los cardenales enemigos arrancan una orden de ejecución de Pío IX y Marcelo muere en el cadalso y Velia sucumbe á los ataques de insidiosa enfermedad.

Tal es el cuadro que de una manera magistral ha trazado Félix Guzzoni, el periodista y autor italiano bien conocido, en su *Hija del Cardenal*, que la Casa Maucci ha editado con gran lujo, buen papel y profusión de láminas que hacen resaltar los pasajes culminantes de la novela.

Hasta aquí *La Crónica*.

Ése es el fondo y esos los protagonistas de la elogiada novela, cuya finalidad y tendencias saltan desde luego á la vista.

Nuestros lectores juzgarán en su consecuencia si nosotros tuvimos ó no razón omnímoda en las censuras.

¿Podíamos, con efecto, permanecer callados ante tan rudos ataques á nuestras más caras creencias?

Un periódico católico, ¿debe tolerar sin su protesta al menos, que otro de la localidad que se juzgue también católico y cuyo director hace manifestaciones ostensibles de veneración al Papa, disemine y esparza doctrinas injuriosas á la Santa Sede y á los Cardenales de la Iglesia romana en la forma que la novela del masón Guzzoni lo ejecuta?

Si el ECO DE LA ALCARRIA calla y no censura eso, hubiera cumplido con su misión de periódico católico? Si, pues no debió callar, sino protestar, ¿por qué se nos ataca y se nos ofende con virulencia tanta?

Juzguen y fallen en consecuencia el pleito nuestros lectores y los católicos de Guadalajara no contaminados de liberalismo.

Y conste ahora á *La Crónica* que nosotros estamos dispuestos, á pesar de cuantas imputaciones y agravios se nos hagan y de su competente teólogo, cuyo nombre tendríamos mucho gusto en conocer y agradeceríamos al colega revelase, á prodigar y menudear, si preciso se hiciera, nuestras protestas y censuras contra quien quiera desconozca é impugne en la prensa la verdad católica y su manifestación más angusta y permanente, la Santa Iglesia, cuya vindicación y defensa constituyen en nosotros elemental exigencia, la cual, por nada ni por nadie hemos de omitir y pasar en silencio en las modestas columnas de este semanario.

RESIGNACIÓN

(CUENTO)

I

Jamás hubo en Hinojos matrimonio más avenido. Más que *dos en una carne*, eran dos en un alma. Bastaba de media vez que Juan dijera que era de noche para que Valle encendiera el velón, aunque fuera á las doce del día del mes de Junio.

Ir á la feria de Manzanilla sin traerle á su Valle media libra de alfajor valverdeño, hijo legítimo del alajú moruno; y quien dice un ciento de nueces, ó medio almud de castañas, conservadas en arena, Ninones de Lenelos, preservadas de la rigurosa vejez de sus hermanas las pilongas? Antes se vendría sin los bieldos para la era ó sin la campanilla para la vaca, que sin agasajo y fineza para su Valle.

Pues, señor, sucedió que Valle dió en malear, que se le dió una *pisebrera*, como se llama en Hinojos toda enfermedad prolija y laboriosa, y que, para la caída de la pámpana, Valle *empinó el jopo* y se fué al otro mundo, en donde por lueños años nos aguarda.

Contra lo que se esperaba, Juan no derramó una lágrima en el mortorio, ni dejó escapar ni una queja, después del sepelio. ¿Job?... ¡A bien que no lanzó muchos lamentos el Pastor de Hus durante las largas horas de su infortunio! mientras nuestro pobre Juan, plegado en sí mismo como los grandes pacientes y mudo y resignado como las supremas víctimas, acompañó al cadáver hasta el cementerio, y se tornó á su casa triste y solo, aun más sólo y más triste que su casa misma.

El Cura, que vivía tabique en medio de Juan, como quien dice, estaba edificado de tanta y tanta resignación; y, cuando algún malicioso, ó mejor maliciosa, pues los hombres de Hinojos son poco habladores, decía hablando de Juan lo de

Dolor de codo, dolor de viudo,

Corto y agudo,

ya estaba el celoso Párroco echándole una andanada, y poniendo por las nubes el rendimiento de la voluntad divina por parte del viudo que decía con sus obras lo del infortunado de la Idumea: El Señor me lo dió, el Señor me lo quitó: bendito sea el nombre del Señor.

II

Bien vienes mal, si vienes solo: dice un adagio. Digolo, porque aún no habría pasado un mes de la muerte de Valle, cuando la vaca de Juan cogió un lobado de padre y señor mío en el cerro Vicente, donde pastaba; y, por pronto que se acudió y por más que se le hizo, sus días estaban contados y estiró la pata.

El dolor del pobre Juan no tuvo límites. Y sería porque llovía sobre mojado; sería porque tanto va el cántaro á la fuente, hasta que se rompe; sería.... vaya usted á saber por qué sería, lo cierto de ello fué que Juan se llevó tres días con tres noches llorando á grito pelado; provocando la rechifla de todas las maliciosas de la calle á quienes había metido el resuello para adentro el señor Cura, con tanto que si fué que si vino de resignación cristiana como enjaretó á propósito del mudo dotor de Juan en los primeros días de su viudez.

Amoscado el buen Párroco con las pulgas que las susodichas maliciosas le soltaban, ganosas como buenas mujeres de tomarse el desquite, se decidió una noche á ir á ver á Juan,

Y con mil expresiones

De atención y respeto,

dijole lo siguiente, colocando el paraguas que traía, entre las dos puertas del portal de enmedio:

—Mira, Juan, hijo mío, que revelarse de esa manera contra las disposiciones del Señor, es ofenderle. La cruz debe llevarse, no á regañadientes y arrastrando, sino airosamente y con gracia. Bueno que sientas tu desventura, porque no somos de palo; pero eso de llorar tan desafortadamente pasa de castaño oscuro y hasta es un mal ejemplo para el pueblo sentir más á una vaca que á una esposa. No echés por tierra, hijo mío, con tu rebeldía de ahora tanto como nos edificaste el mes pasado cuando Dios hizo pasar á Valle á mejor vida; que la histize y todo lo que se quiere.... ¡vaya si la sentiste! pero que de aquello á esto....

—¡Ay Pae Cura, Pae Cura de mi arma! —contestó Juan, poniendo el grito en el cielo. La cosa es muy distinta, paque usted se entere. Cuando se murió mi Valle, y aun antes é morirse, lo menos veinticinco vinieron á metérseme por los ojos pa casarme con ellas. Me se ha muerto la vaca jace tres días, y no ha habido un pajolero que haiga venío á decirme aquí tienes otra....

Y el señor Cura de mi lugar

Caló el bonete, requirió el paraguas,

Miró al viudo, fuese, y no hubo nada.

JUAN F. MUÑOZ PARÓN.

LA BEATIFICACIÓN DE PÍO IX

Un número inmenso de fieles de todas las naciones han acudido á la Santa Sede en su

plica de que sea introducida ó incoada la causa de beatificación del gran Pío IX, en este año precisamente en que se celebra el jubileo de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción de la Virgen, una de las glorias principales de aquel Pontífice inmortal.

En el periódico *La Verité Francaise*, que se ha encargado de organizar lo que pudiera llamarse un plebiscito en favor de la causa, hallamos las siguientes noticias que gustosos traducimos, seguros de que han de agradar mucho á los lectores:

«Los pliegos cubiertos de firmas siguen afluyendo á las oficinas de la *Verité Francaise*.

Después de anunciar nuestro segundo envío, que comprendía más de 38.000 firmas, hemos recibido de Nantes 7.747, y otros dos envíos importantes, uno de Lyon y otro de Bélgica.

De modo que pronto podemos hacer una tercera remesa muy importante.

Sabemos, además, que las instancias recogidas por la *Verité* no han llegado solas á Roma.

Obispos, dignatarios eclesiásticos, superiores generales, eminentes personajes civiles y hasta individuos de regia alcurnia, han enviado directamente á la Sagrada Congregación de Ritos sus súplicas en favor de la beatificación de Pío IX.

Tenemos la seguridad de que en este hermoso plebiscito en honor del glorioso Pontífice, contra quien más saña demostró la Revolución impía, ha de ocupar nuestra patria española el puesto que le corresponde.

La peregrinación diocesana seguntina al Santuario de Nra. Sra. de la Salud de Barbatona

Lo sabíamos ya, estaba descontento. La diócesis de Sigüenza, la católica diócesis de Sigüenza ha dado una vez más hermosa y gallarda prueba de su fe, de su amor y de su entusiasmo por la Reina de los Cielos, por María de la Salud, venerada en su precioso Santuario de Barbatona.

De buen grado dejaríamos correr la pluma impulsada por las dulces impresiones que ha dejado en nuestro corazón la romería diocesana al célebre Santuario del suburbio seguntino; pero atendido el corto espacio de tiempo de que disponemos, bien á pesar nuestro nos limitamos á ser meros cronistas, dejando que cada uno de nuestros benévolos lectores entone en su corazón el himno de amor filial y entusiasmo delirante á la Virgen de la Salud, y leyendo nuestra mala prosa la convierta en la mas sublime de las poesías.

Mucho esperábamos de los católicos seguntinos, prontos en todas las ocasiones á manifestar su entusiasmo por las glorias de la religión, mas en la ocasión presente puede afirmarse que la realidad ha superado los cálculos más halagüeños.

Nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado dejó oír su voz autorizada en circular dirigida al venerable clero y fieles de la diócesis con fecha 17 de Agosto próximo pasado, señalando el tiempo hábil para lucrar la indulgencia plenísima del Jubileo concedido por S. S. Pío X, con motivo de cumplirse el quincuagésimo aniversario de la definición dogmática de la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen, y al mismo tiempo disponiendo, que el 18 del que rije, se realizara una peregrinación diocesana al célebre Santuario de Barbatona. Para promover esta piadosa obra nombró una comisión compuesta del M. I. Sr. Dr. D. José Barba Flores, dignidad de Arcipreste de la Santa Iglesia Catedral; M. I. Sr. Dr. D. Quintín Ramirez, canónigo; Lic. D. Basilio Batanero y Lic. don Cipriano Sanz de la Torre, párrocos respectivamente de San Pedro y Santa María de la ciudad de Sigüenza; D. Lucas Sancho, presbítero, D. Antonio Fernández, notario Mayor del Tribunal Eclesiástico; D. Jerónimo G. Santalla, médico; D. Manuel Olalla, del comercio; don Eduardo Cano, abogado y D. Nemesio Olmeda, Propietario.

Con febril actividad, la comisión nombrada trabajó sin descanso para preparar convenientemente cuanto fuera necesario á fin de conseguir la mayor pompa y esplendor de la peregrinación proyectada; y allanando dificultades, venciendo obstáculos, con sus invitaciones, con sus programas, repartidos profusamente, con sus entusiasmas y valientes alocuciones, ha logrado alcanzar el más feliz de los éxitos. Todos han merecido bien de la Inmaculada Reina y todos son dignos de mención especialísima.

Con tan felices auspicios, llegó el ansiado día 18 y ¡qué hermoso espectáculo presentaba la pequeña aldea de Barbatona! La fachada principal del Santuario adornada con follajes, banderas, gallardetes y paños murales. En el centro y cubriendo la ventana circular que da luz á la nave principal, un precioso transparente con esta inscripción: *A la Santísima*

Virgen en el quincuagésimo aniversario de la definición dogmática de su inmaculada Concepción, la Diócesis de Sigüenza.

Decorado con exquisito gusto el magnífico pórtico y allá en el fondo, bajo hermoso dosel, sobre su trono cubierto de candelabros, de luces y de flores, la imagen venerada de la Excelsa Señora luciendo sus mas ricas y espléndidas joyas. ¡Qué maravilloso aspecto presentaba la fachada del templo vista desde la cuesta de la fuente! Allí la piedad, el gusto, la riqueza y el arte, se habian dado cita, y aquello más que obra de hombres parecia la antesala de la gloria.

Centenares de devotos, llegados ya la víspera, invadían las inmediaciones del templo y recorrían el Santuario admirando tantas bellezas.

A las ocho de la mañana aumenta rápidamente la extraordinaria muchedumbre de romeros que acude por la carretera y caminos vecinales. Puede asegurarse que aquello era una oleada continua de hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, con los trajes de todas las comarcas de la diócesis: seguntinos, molinenses, alcarreños, de la serranía de Atienza, de Almazán, de Segovia y de las vegas del Jalón.

Nutridas procesiones con sus cruces, estandartes y pendones con sus curas párrocos vestidos de capa pluvial, entonando la letanía lauretana, el santo rosario y el himno *Ave maris stela*, eran recibidas al pié de la escalinata por el dignísimo cura párroco de Barbatona D. Anastasio de Cristo. Conmovía el saludo de cruces y estandartes, la compostura y el recogimiento de aquellos millares de devotos, que daban público testimonio de su devoción á la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Salud. La cuesta de la fuente, atrios, barbacanas y plazuelas, víéronse llenar de bote en bote, hasta desbordarse por los amenos huertecillos que rodean el pueblo y la carretera que le cruza.

A las diez de la mañana, un repique general de campanas anunció la celebración de la santa misa, oficiando de Preste el M. I. señor Lic. D. Antonio Mablona, Canónigo y Secretario de Cámara del Obispo y Diaconos don Francisco Mablona, procurador eclesiástico y D. Mauricio de Santiago Fuentes, notario Mayor del Provisorato y Vicaría General.

La capilla de música de la Santa Iglesia Catedral, que dirige el maestro D. Candido Buldaín, interpretó magistralmente la inspirada misa de Esclava. Terminado el Santo Sacrificio, nuestro Revmo. Prelado ocupó la sagrada cátedra. Sabido es el amor y veneración que á sus obispos tuvo siempre la católica diócesis de Sigüenza, y no es por lo tanto extraño el movimiento de aproximación que hacia el lugar que ocupaba el púlpito colocado en el vértice de Poniente del atrio principal, inició la muchedumbre, ansiosa de escuchar la palabra de su Prelado. El silencio se hizo á los pocos minutos, y la voz clara, sonora, vibrante del orador, pudo oírse sin perder sílaba hasta por los más alejados oyentes. Dió principio á su oración nuestro amantísimo Prelado con voz conmovida. ¡Bendito sea Dios, dice, bendita sea María Santísima, Madre de Dios y Madre nuestra! Vuelvo á decirlos ¡Bendito sea Dios! que aquí trae esta peregrinación nunca vista en nuestra diócesis, esta hermosa arcana de devoción mas que el embalsamado ambiente de esos pinares que nos rodean; hermoso es el panorama que tenemos á la vista en los amplios horizontes que cierran esta aldea, pero es mas hermoso este cuadro de sacerdotes, venerables párrocos é inmensa muchedumbre de fieles, todos encendidos en la caridad hermosa del cristianismo, que han acudido aquí á rendir los afectos de su corazón á los pies de Nuestra Señora.

Se congratula de que sus diocesanos hayan respondido con tanto entusiasmo á su paternal invitación y sienta á continuación la proposición siguiente: «En el culto de la Inmaculada Concepción de María Santísima esta la salvación de pueblo cristiano.»

Habla de la salud corporal y enumera sus ventajas para entrar en la demostración de la necesidad que como cristianos tenemos de buscar la salud del alma, infinitamente mas necesaria que la otra. Para dar esta salud al hombre, el Verbo se hizo carne, apareció el tiempo de la misericordia y con ella la venida de la criatura mas pura, la Virgen María.

Insinúa seguidamente los deseos del Papa Pío X de instaurar todas las cosas en Cristo, y deduce con logica ineludible que la restauración de la ciencia, de las ciencias sociales y hasta de la política no puede hacerse mas que en Cristo, y para llegar á él, camino real, por decirlo así, es María. Continúa demostrando que esta es la Virgen profetizada en los Sagrados libros, de que vislumbra José, contempla Elias en la nubecilla la que los pastores de Palestina ven en Belén, la misma que la humanidad contempla en el monte de las calaveras, la misma que con Jesús es la correedora.

El culto, prosigue, ha de ser de amor y de

NOTICIAS DE LA PROVINCIA

fé, porque cuanto mayor es el amor, mayor es el perdón, como Jesús nos enseñó con la Magdalena.

Termina excitando en un período grandilocuente á la multitud diseminada, á que deposita constantemente en María su confianza toda en las diversas vicisitudes de la vida.

Al final, la soberbia oración del virtuoso y sabio Prelado fué coronada con respetuosas manifestaciones de la emoción profunda producida en los oyentes por la palabra fluida y vibrante del Santo Obispo, prez y gloria de la sede seguntina.

Por la tarde, la peregrinación regresó á Sigüenza en orden perfecto, dejando en todos los romeros huellas indelebiles y recuerdos gratísimos de su breve estancia en el privilegiado santuario de Barbatona.

EL CORRESPONSAL.

El suicidio y la educación católica

Triste cosa es vivir despreciado del mundo, sin familia que consuele, sin riquezas, sin esperanzas y tal vez sin honra. Encontrándose uno en tal situación y sin hacer á nadie falta en el mundo; considerando, en fin, menos malo perder la vida que arrastrarla tan miserable, no hace falta para llegar al suicidio (cuando no se espera encontrar y se carece de valor para conseguir, por medios reprobables, lo que se estima indispensable para la existencia, á modo del nuevo y gran mundo, decorosa), más que no creer en la otra vida ó siquiera tener una idea muy equivocada de Dios y de sus atributos.

El suicida, ó al tiempo de suicidarse está loco, ó cree que la muerte y lo que hay después de ella no son tan malas como vivir sujeto á la cruz y á la voluntad del Creador. Con tan siniestra idea, con tan refinado egoísmo, que le hace incapaz de sufrir nada por sus propios hijos, aún sabiendo el deber que tiene de conservar la vida, que es de Dios, se burla de ese deber, desprecia lo que más ama toda criatura sobre la tierra, y se lanza al crimen que, justa ó injustamente y gracias al modo de ser de la sociedad actual, llena de oprobio á la familia. Y estando en su mano evitar á los que bien le quieren días de luto y amargura, no repara en hacérselos verter lágrimas, ni le detendría la consideración del exterminio de todos los suyos.

Eso es el suicida. Por de contado que nadie estamos seguros de que no hemos de cometer tan abominable pecado, que es el mayor desacato contra la majestad, grandeza, poder y bondad de Dios, porque sin las inspiraciones de su gracia, el hombre, digan lo que quieran los racionalistas y todos los que se apartan del catolicismo teórico y práctico, es apto para todo menos para obrar como hombre; pero por eso mismo y porque el suicidio está en razón inversa de la educación cristiana, conviene, no conviene, no, es urgente y preciso de toda precisión, enseñar á los niños y mayores á ser cristianos, para que después lo sean los jóvenes y los hombres antes de ser aprendices y maestros en sus ciencias y artes. Hay muchos hombres muy grandes, tan pequeños, que no se sienten con fuerza para sobrellevar un contratiempo, que si su reputación se oscureciera, no saldrían á la calle; se dispararían un tiro, como han hecho tantos otros amantes en semejantes casos; preferirían mil muertes á verse sin lo que ellos llaman honra ó siquiera sin riqueza.

Tanta evolución, tanto progreso, no han sabido hallar para los males de estos hombres apocados otro remedio que el suicidio. ¡Valiente progreso! ¡Valiente ciencia la que nos induce y aconseja la satisfacción de todos los caprichos y pasiones y nos pone en las manos un hermoso revolver ó un dorado vaso de cristal con que apagar para siempre la sed de goces, concluyendo con las contrariedades al tiempo que con la vida, en el momento mismo de no poder disponer sin esfuerzo alguno de otra manera de hartarnos de placer!

Y es que la única ciencia verdadera, la única, es la que nos conduce á Dios, la que nos enseña nuestra pequeñez en medio de la grandeza de cuanto nos rodea, la que mostrándonos cuán poco valemos y somos y de cuánto malo y repugnante somos capaces en apartándonos de Dios, hace que cada uno, sin sentir molestia ni contrariedad, nos tengamos en menos y por peores que los demás para que moderemos el orgullo y la ira y paulatinamente lo sustituyamos por la humildad y la paciencia, la que hace que la vida sea insensible, mejor diré, placidamente arrojada á la suprema ley de caridad por gratitud y obediencia á Dios y por los beneficios que ella nos reporta.

Siempre es el deseo del bien propio lo que nos impulsa á obrar. Los héroes de la religión gozaron en el servicio de Dios y de los hombres y dan por bien empleado su trabajo con tal de hacer bien, que para ellos es la mayor dicha, por ser como el puente por donde han de ir al descanso eterno á que aspiran. Los de la patria comprometen su vida por ella defendiéndola contra el enemigo y no les hace duelo morir dando pruebas de amor á su bandera. Los buenos padres se desviven día y noche en su rudo trabajo para dar pan y educación á sus hijos, y nada les importa sudar sangre á trueque de ver alegre y sin hambre á la familia. El enfermo, por ponerse bueno, hace tantos sacrificios,

toma medicinas tan amargas y hasta consiente en que le mutilen cruentamente los miembros. Los que obedecen contra su voluntad haciendo lo que no harían si se les dejase libres, no obrarían como lo hacen si tuvieran seguridad de que por hacer lo contrario no habían de sufrir un mal mayor que el que les produce el mandato obedecido; desobedecerían si supieran que no les tendría peor cuenta que acatar. Y el que en la vida no vé por dónde salir de su abatimiento, el que no presiente por parte alguna remedio para su mal, que sin duda cree superior al de todos los demás hombres, se suicida, por ver si es menos mal no vivir que vivir rodeado de tanta desgracia.

En todas nuestras acciones perseguimos un bien más próximo ó más remoto. No importa para el caso que sea ficticio ó sea real, pues la verdad es que tras él andamos. Muchas veces no lo hallamos ni lo esperamos antes de la muerte, y por eso no comprenden algunos que se hagan determinadas cosas, y mucho menos que, siendo laudables, se hagan en secreto. También por eso es una mentira lo de hacer el bien por el bien mismo, pues la naturaleza humana es refractaria á hacer nada de que no haya de tener recompensa proporcionada, verdadera ó falsa, pero recompensa, al menos subjetiva, porque no creyéndola verdadera, no se trabaja por conseguirla.

Sin duda alguna es laudable amarnos á nosotros mismos, pues de lo contrario no hubiera impreo Dios en nuestro ser tan irresistible deseo de nuestro propio bien. Pero para poseer el bien es preciso saber cuál es, donde está y por dónde se vá á él, no sea que después de tanto andar y correr y sufrir tantas fatigas para alcanzarlo, nos suceda lo que al mancebo que, ansioso de unirse á su madre, anduvo de pueblo en pueblo, y encontró su verdugo donde esperaba abrazar á la que lo había llevado en su vientre. Jamás llegaremos á un punto si tomamos la dirección opuesta.

Contra el suicidio y contra todos los males del individuo y de la sociedad, frutos todos de la concupiscencia, no cabe otro remedio que la gracia; contra la mentira, la verdad; la luz, contra las tinieblas; la ciencia de Dios, contra la ciencia luciferiana. Contra el loco deseo del bien conseguido por la práctica del mal, el noble deseo del bien alcanzado por Dios, sumo y único bien. Hay que aprovechar el deseo que tenemos todos de la felicidad y enseñar que ésta no se halla fuera de Dios, y que á Dios no se llega sino es por la virtud, para encauzar á las muchedumbres por el único sendero del bien: la Religión y el trabajo, que sin renunciar á ninguno de los progresos de la verdadera ciencia, antes contribuyendo á su mayor desarrollo, nos aproxime más y más á la dicha y á la paz que solamente existe en las naciones católicas.

¡Qué grande obra es la de las buenas lecturas, su propaganda entre toda clase de gentes, la enseñanza de la filosofía cristiana puesta al alcance de los más humildes, para que éstos, como los sabios, puedan á cualquier hora refutar los absurdos errores modernos! ¡Cuánto ganarían con ello los individuos y las naciones!

JUAN DE LA PEÑA VILLAR.

DESDE MOLINA

Sr Director del Eco de la Alcarria.

Muy señor mío: Con una mañana lluviosa se hicieron los preparativos para la peregrinación al Santuario de Nra. Sra. de la Hoz. A las siete de la mañana, hora de cita, nos reunimos los peregrinos en la iglesia de Sta. María la Mayor de San Gil, organizándose la procesión con grande acierto por los parrocos D. Pío López y D. Julian Herranz, concurriendo con estandarte y banderas todas las hermandades de ésta, incluso las Hijas de María, resultando un espectáculo hermoso y conmovedor el ver el orden que reinaba y la santa fé de que iban poseídos todos los peregrinos; detras iban el clero de las parroquias de San Gil, San Miguel y San Martín. En el punto denominado San Lorenzo se deshizo la procesión, buscando los peregrinos los medios más cómodos de locomoción para recorrer los ocho kilómetros que los separaba del Santo Angel, punto de cita de todos los pueblos, para organizar la peregrinación á la Hoz. Yo temía que la concurrencia fuese escasa, porque las nubes nos obsequiaron toda la mañana con un buen chaparrón de agua, poniéndose intransitables los caminos; pero pudo más en los molinenses el amor á la santísima Virgen de la Hoz, que el temor á las molestias del mal camino y mal tiempo. Yo yo recorri muchos grupos de peregrinos y quedé encantado del entusiasmo de que iban poseídos, viéndoles contentos y satisfechos, desafiando por amor á la Santísima Virgen las inclemencias del tiempo; si la temperatura hubiese estado buena, la peregrinación á la Hoz hubiese superado á la verificada en Barbatona á Nuestra Señora de la Salud; se cuentan por miles los romeros que concurrieron.

Organizada la romería en el Santo Ángel, rompió filas el pueblo de Corduente con bandera y cruz alzada, siguiéndoles con sus respectivas banderas y Cruz y concurriendo en masa los pueblos de Tierzo, Fuembellida, Escalera, Valhermoso, Teroleja, Valsalobre, Terraza, Rillo, Herreria, Calales, Lebrancón, Torete, Cuevas-Minadas, Torrecilla, Rueda, Castellar, Tordelpalo, Castilnuevo, Campillo de Dueñas, las hermandades y cofradías de Molina con sus estandartes y banderas y cerrando la procesión el pueblo de Ventosa, punto donde está enclavado el Santuario de Nuestra Señora de la Hoz; el trayecto desde el Santo Angel hasta la Virgen, distante tres kilómetros, estaba completamente lleno de romeros,

resultando hermoso, sublime y conmovedor el contemplar tanta extensión de terreno lleno de romeros con luces, banderas y estandartes. Se cantó el Santo Rosario por los parrocos de los respectivos pueblos, amenizando el acto la banda de música de Molina.

Llegados al Santuario, se colocó á nuestra Excelsa Patrona en un hermoso altar levantado al aire libre, artísticamente decorado con el gusto y elegancia que caracteriza todas las obras de nuestros buenos amigos D. Mariano Hurtado y Sres. Palacios (padre é hijo); en la falda de la montaña que se eleva frente á la puerta del Santuario, se colocó el púlpito y á la derecha un tablado para la capilla de música.

Se cantó misa solemnisima, en la que ofició de gapa nuestro Rvdo. Prelado. El organista de San Gil Sr. Ramos, secundado por los Padres Escolapios, cantaron la misa de Calahorra, maestramente ejecutada. Nuestro ilustrísimo Prelado nos concedió la bendición papal, terminando el acto cantando solemne Te Deum.

El canónigo D. Buenaventura Bea, provisor de la Catedral de Sigüenza, pronunció una hermosa oración sagrada, estando muy elocuente y acertadísimo en el desempeño de su cometido. Para despedida se rezó el Santo Rosario y se cantó una Salve por los PP. Escolapios. Nuestro amantísimo Prelado dirigió brevemente la palabra á los fieles allí reunidos, estando sublime, elocuente, arrebatador. Tuvo párrafos que levantó un torrente de entusiasmo á los allí congregados.

El retorno de la romería se hizo con el mismo orden y formalidad que á la ida. Se reunieron más de tres mil almas y no se registró ningún incidente desagradable, reinando el mayor orden y armonía entre todos.

EL CORRESPONSAL.

NOTICIAS GENERALES

El Congreso de librepensadores en Roma.

—Para conmemorar la infausta fecha del 20 de Septiembre de 1870, en que las tropas italianas, impulsadas y dirigidas por la masonería cosmopolita, abrieron en Roma la brecha de la Porta Pia y profanaron la Ciudad Eterna de los pontífices, legítimos sucesores de Pedro en la gobernación de la Iglesia católica, inauguróse en Roma un Congreso de librepensadores, con asistencia, entre otros de diversas nacionalidades, de no pocos españoles: el tagalo Morayta, el magisterico Salmerón y la beñen Sarraga, malagueña, perchuelera y ácrata, todo en una... buena pieza.

Pero los y las congresistas han armado un jollin fenomenal, lanzándose unos á otros tremendas imprecaciones y los más groseros epítetos, y terminando las sesiones de manera tumultuaria y escandalosa.

Los socialistas presentaron una moción proponiendo la necesidad de luchar en favor de los proletarios, oprimidos por el capital.

Los congresistas burgueses, que constituían la mayoría, protestaron contra la moción de los socialistas. El escándalo fué formidable, oyéndose en la calle furibundos gritos.

Un profesor de la Universidad de Roma fué agredido por los socialistas, cantando unos la Marsellesa y otros la Internacional.

Misson, presidente de la Asociación nacional de librepensadores franceses, puesto en pie sobre una mesa, descompuerto y nervioso, insultaba á los socialistas con los más bajos epítetos.

Los librepensadores burgueses, republicanos en su totalidad, huyeron del Colegio romano por una puerta falsa, temiendo las iras de los socialistas.

El público, en cambio, ha disfrutado lo indecible con el acontecimiento que estos ridículos personajes le han proporcionado.

Como la celebracion de este Congreso es por su fin y por su fecha un innco atentado á los derechos imprescriptibles de la Santa Sede y un insulto grosero y repugnante al Papa, éste dícese ha dirigido á los Nuncios una protesta contra el Congreso; el cual se considera además como una nueva prueba de que la situación creada á consecuencia de los acontecimientos de 1870, es intolerable al Padre común de todos los cristianos.

DON PASCUAL DE LA BREÑA TEJEDOR
 FALLECIO
 EL 28 DE FEBRERO DE 1904
 R. I. P.
 Todas las misas que el día 30 del actual mes se celebren en las parroquias de Santiago y San Nicolás, se aplicaran por el eterno descanso de dicho señor.
 LOS PARIENTES SUPPLICAN UN ACTO DE CARIDAD Á LA MEMORIA DEL FINADO.

Para la construcción de los ferrocarriles secundarios en proyecto, el Ayuntamiento de Molina ha ofrecido á la Comisión la expropiación gratis de todos los terrenos y 30.000 jornales.

El Sr. D. Antonio Pareja Serrada, Comisionado por la Junta directiva del Centro Alcarreño de Madrid, nos ha dirigido una extensa y sentida carta, solicitando nuestro concurso en pro de la revisión del proceso de los reos de Mazarete.

De disponer en nuestras columnas de espacio bastante, hubiéramos con mucho gusto insertado la hermosa excitación del Sr. Pareja, con la cual estamos conformes en un todo, deseando que sus gestiones para la salvación de los reos obtenga el éxito apetecido y no surja en nuestra provincia el execrable simbolo de la expiación de los grandes crímenes.

Cuente al efecto el distinguido periodista con la decidida cooperación de nuestro modesto semanario.

Ni la Venus de Milo, ni el Apolo
 Fueran hermosos con la boca fea;
 La belleza en la boca se recrea
 Y para la boca está el Licor del Polo,
 Que la limpia, perfuma y armonosa.

Ha sido provista la secretaria del Ayuntamiento de Molina, siendo el agraciado D. Saturnino Sanz, antiguo vicesecretario del Municipio.

El día 10 del corriente llegó al pueblo de Valdeconcha (Guadalupe) el joven sacerdote expárroco de Navarasierra D. Florencio Humanes, para posesionarse de su nueva parroquia y siendo recibido con gran entusiasmo por las autoridades y todo el pueblo.

Terminado el acto de posesión dada por el ilustrado Sr. Arcipreste de Tendilla D. Julian Humanes, hermano del nuevo parroco de Valdeconcha, el referido Sr. Cura dirigió la palabra á sus nuevos feligreses, de quienes el orador recibió al terminar su discurso innumerables vivas.

Con mayor solemnidad de costumbre, á causa de la llegada de su novel parroco, hase celebrado el día 14 la función al Santísimo Cristo de la Fe.

La festividad y novenario al Santo Cristo de las Victorias, en Molina, han sido como de costumbre solemnisimos, viéndose la iglesia concurridísima en todos los actos; en la función pronunció una hermosa oración sagrada el R. P. Manuel, de las Escuelas Pias.

La fragancia y tonicidad producida en la piel con las fricciones diarias del Agua de Colonia de Orive, da vigor y energia á los músculos, sobre todo de los ciclistas, á los que seca el sudor y evita los catarros. Cura además y preserva del picor y los granos y prepara el organismo para vencer sin molestia ni cansancio los ejercicios físicos é intelectuales. Mezclada con el agua, es el mejor antiséptico para la toilette íntima de la mujer.

Ferias en Guadalajara.—Las que deben tener lugar en los días del 14 al 17 de Octubre próximo, se cree que se celebraran en el amplio paseo de la Plaza de Marlasca (antes de Santo Domingo,) en atención á estar ocupada la Plaza Mayor con materiales de construcción.

La importancia de estas ferias tiene su base en las buenas corridas de toros que siempre se han celebrado; pero en el presente año se cree que no seran buenas ni malas, es decir que no las habra, en atención á que el Comercio y la Industria de esta capital, no presta como otras veces su concurso pecuniario al Excmo. Ayuntamiento; con lo cual las tales ferias ó su programa quedara reducido á bailes públicos, fuegos artificiales y premios á los niños de ambos sexos de las Escuelas públicas y privadas.

INDICADOR RELIGIOSO

Día 29.—San Miguel Arcángel y Stos. Butiquio y Quiñaco, confs.
 En el Carmen (PP. Franciscanos), á las nueve, misa solemne con S. D. M. de manifiesto, á San Miguel Arcángel.
 En San Ginés continúa el novenario á Nuestra Señora del Rosario á las seis de la tarde, terminando el día 2 del proximo.
 Día 30.—Stos. Jerónimo, pbro. y dr., Gregorio y Honorio, obs.
 En las religiosas Jerónimas, á las nueve y media, misa solemne con S. D. M. de manifiesto á su santo Patrón, predicando el presbítero D. Prudencio Sánchez, coadjutor de San Nicolás.

MES DE OCTUBRE
 CONSAGRADO AL SANTO ANGEL CUSTODIO
 Día 1.—El Santo Angel Tutelar de España y San Remigio, ob.
 Durante este mes se rezará en todas las parroquias el Santo Rosario al toque de oraciones.
 Día 2.—Domingo XIX después de Pentecostés y 1.º de Octubre.—Nuestra Señora del Rosario y los Angeles de la Guardia.
 En San Nicolás, á las ocho, misa de comunión general del Apostolado de la Oración; á las nueve la misa conventual. Por la tarde, á las cuatro, el ejercicio mensual del S. C. de Jesús y Cuarenta Horas.
 En San Ginés, á las diez, misa solemne con S. D. M. de manifiesto y sermón panegírico de la Santísima Virgen del Rosario, por Fr. Mariano Camuñas. Por la tarde, á las seis, termina la novena.
 En Santiago y Santa María, á las nueve, las misas conventuales.
 Día 3.—Stos. Cándido, Fausto, y Gerardo.
 Día 4.—San Francisco de Asís y Sta. Aurea, vg.
 En las religiosas franciscanas (Santa Clara) función principal á San Francisco de Asís. A las nueve misa solemne con S. D. M. de manifiesto y sermón panegírico del santo, por Fr. Manuel Rodríguez. Por la tarde, á las cinco, completas y adoración de la R.ª Visitando esta iglesia con las debidas disposiciones, se gana Indulgencia Plenaria.
 Día 5.—Stos. Froilán ob. y conf., Plácido y compañeros márt.

ECO DE LA ALCARRIA

SEMENARIO CATÓLICO

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES DE CADA SEMANA

PRECIOS DE ANUNCIOS

Plana 4.^a, 0'02 pesetas centímetro cuadrado; en ídem 3.^a, 0'03 íd. íd.; en ídem 1.^a, 0'05 íd. íd.
ESQUELAS DE DEFUNCIÓN: Precios corrientes y económicos, según tamaño y plana. Reclamamos, á precios convencionales. *Diríjanse los anunciantes á D. Antero Concha, Correos, 2.*

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CAPITAL: Mes, 0'35 pesetas.—Año, 4 ídem.—**FUERA:** Trimestre, 1 peseta.—Año, 4 ídem.—
 Número suelto, 10 CÉNTIMOS. *Redacción y Administración: Montemar, núm. 1, 2.^o*

EL BUEN GUSTO
Fábrica de Gaseosas de Meliton Dombria

Esta acreditada casa tiene el honor de ofrecer á su numerosa clientela las más exquisitas gaseosas de todas clases y las mejores de la provincia, por ser de bicarbonato puro.

PASEO DE LAS CRUCES.—GUADALAJARA.—P.

DINERO POR ALHAJAS Y ROPAS

Hortaleza, 49 y 51 y Magdalena, 42 (esquina á Antón Martín)

No hay casas que vendan más barato las alhajas, relojes, capas, mantones de lana y de Manila, impermeables, paraguas, trajes, escopetas, revolvers, que estas dos de los hermanos DIAZ.

Hortaleza, 49 y 51 y Magdalena, 42.—MADRID

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL

40 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y SOBRE LA VIDA

COSECHAS

Subdirector en *Guadalajara*, D. JULIAN RAMIREZ, Plaza de Don Pedro, 1.

LA AURORA

IMPRESA EDITORIAL, LIBRERIA, PAPELERIA Y OBJETOS DE ESCRITORIO
 BAJO LA DIRECCIÓN DE **DON ANTERO CONCHA**
 PLAZA DE SAN ESTEBAN (CORREOS), 2, GUADALAJARA

Este Establecimiento es el más antiguo é importante en su clase de los de esta Capital y su provincia, como lo indica el siguiente extracto de los ramos que abraza:

SECCIÓN 4.^a—PAPELERIA.—Grandes surtidos en papeles de hilo de las mejores fábricas catalanas y aragonesas, en resmas ó cortado para oficios, papeles en rama blancos y de colores, tamaños dobles y cuádruples, de Manila y de estraza para los comerciantes, boticas, etc., papel de cartas liso y rayado, desde lo más superior á lo más económico, sobres blancos y de color para cartas y oficios, estuches de cartas y sobres en papeles escogidos, blancos, vergé y luto de todos tamaños. Gran especialidad en papeles titulados de la Concha, fabricación exclusiva de esta Casa, clase hilo, propia para expedientes, á nueve pesetas resma y de cartas vergé ó liso en blanco y luto, etc., etc.

SECCIÓN 5.^a—OBJETOS DE ESCRITORIO.—Surtido abundante y escogido de los inmensos artículos que comprende este ramo, como son tinteros y escribanías de todas clases y variadas formas, tinta de las mejores fabricas, plumas de todos los sistemas, portaplumas, lápices, reglas, cuadradillos sencillos ó en juego metálico, timbres, carteras, cartapacios etc., etc.

SECCIÓN 6.^a—ESCUELAS.—En obsequio á los señores Maestros, que nos lo han venido reclamando, hemos establecido recientemente surtido completo de libros y menaje de Escuelas, que expendemos á los mismos precios que las casas editoriales de Madrid, Burgos y Barcelona, obteniendo los consumidores la ventaja de tener reunido en este Establecimiento lo que está diseminado en toda España y facilitando su adquisición con ahorro de portes y comodidad del pago que pueden hacer los habilitados. Especialidad en papel pautado bueno de las seis reglas, á 4'50 pesetas resma; higiénico en tinta verde á 5'50 pesetas y grafico de Caballero á 7 pesetas; tinta en frascos ó en polvo, cajas de plumas de todas reglas á 90 céntimos una; pizarras, pizarrines, etc., etc.

OBRAS DE ACTUALIDAD DE VENTA EN ESTA CASA

IMPORTANTE

Se han recibido en esta Casa colecciones completas de los Manuales Soler, que se venden juntas ó por Manuales sueltos á los precios mismos de Barcelona.

La colección completa cuesta 72 pesetas 50 céntimos, y á los que la adquieran se regala una Etágera (Librería) para la colocación de los libros. Los Manuales son al precio de 6, 8 y 10 reales, según su volumen, y tratan de industrias y asuntos variados, útiles á toda clase de personas.

— **Nuevo Manual Soler** —
 Libro de actualidad para los estudiantes
ARTE DE ESTUDIAR
 por Rubio y Helbe
 Manual n.º 40 de la Biblioteca Soler, precio 1'50 pesetas

Libro de actualidad
El Descanso Dominical
 conteniendo la Ley de 8 de Agosto de 1904 y reglamento para su ejecución, adicionado con la del trabajo de las mujeres y de los niños y la de Protección de la Infancia.
 Precio 50 céntimos.

MANUALES SOLER
 BIBLIOTECA



—Aquí ha de encontrar el libro que busca, pues en la colección de MANUALES SOLER que constituye la mejor "Biblioteca útil y económica de conocimientos enciclopédicos" y en la que colaboran los más eminentes autores, se encuentran temas interesantes lo mismo para el abogado, agricultor, médico, etc., etc. que para el obrero estudioso que desea cultivar su inteligencia en las ARTES, CIENCIAS É INDUSTRIAS.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS.
 Editor: SUCESORES DE MANUEL SOLER, Apartado 63, BARCELONA

SELLOS DE CAUCHU Y METAL

para Corporaciones y particulares
 en todas clases y tamaños
 Se admiten encargos de cuanto se desee á precios económicos.

ALCOHOLES

Relación de los existencias en 30 de Septiembre que deben dar por duplicado los fabricantes y almacenistas al por mayor y menor de alcoholes, según modelo del Boletín oficial núm. 12; precio 5 céntimos.

NUEVAS EDICIONES DE El Quijote

Se hallan de venta en este Establecimiento á los precios siguientes:
 Edición económica en 8.^o, propia para las Escuelas, que acaba de publicarse, **dos pesetas**.
 Edición grande en 4.^o con hermosa letra y magníficos grabados, **cuatro pesetas**.

TARJETAS POSTALES.

Se ha recibido una gran colección de las vistas más notables de todas las provincias de España, figurando principalmente entre ellas Toledo, Granada, Sevilla, Madrid, Málaga, Murcia, Valencia, Santiago de Compostela, etc., etc.—Precio 10 céntimos.